

Espacialidad de las ciudades del siglo XXI y la superposición del espacio digital

Spatiality of 21st century cities and the superposition of digital space

A espacialidade das cidades do século XXI e a superposição do espaço digital

Juan Manuel Lozano de Poo
Arquitecto, PhD. Ciencias del Hábitat.
Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.
juan.depoo@uaslp.mx
 <http://orcid.org/0000-0002-4700-440X>

Recibido: julio 21 de 2021
Aceptado: noviembre 18 de 2022
Publicado: noviembre 19 de 2022

RESUMEN

Ante la superposición del espacio digital, el significado de los lugares propios de la cotidianidad se ha transformado profundamente en las ciudades del siglo XXI. Por lo tanto, resulta indispensable explicar desde la Arquitectura la reconfiguración actual de la espacialidad doméstica y urbana. El acercamiento, por medio de entrevistas semiestructuradas, permitió la inmersión a este fenómeno desde la percepción de los habitantes de la ciudad de San Luis Potosí, México, encontrando que la rapidez con la que se imponen nuevos patrones de conducta no permite la reflexión crítica sobre lo que implica el desprendimiento del espacio físico.

Palabras clave: Espacialidad doméstica y urbana; espacio digital; espacio habitable.

ABSTRACT

Faced with the superimposition of digital space, the meaning of the places typical of everyday life has been profoundly transformed in the cities of the 21st century. Therefore, it is essential to explain from Architecture the current reconfiguration of domestic and urban spatiality. The approach, through semi-structured interviews, allowed the immersion into this phenomenon from the perception of the inhabitants of the city of San Luis Potosí, Mexico, finding that the speed with which new behavior patterns are imposed does not allow critical reflection on which implies the detachment of physical space.

Keywords: Domestic and urban spatiality; digital space; living space.

RESUMO

Diante da superposição do espaço digital, o significado dos lugares típicos da vida cotidiana foi profundamente transformado nas cidades do século XXI. Portanto, é essencial explicar a partir da Arquitetura a atual reconfiguração da espacialidade doméstica e urbana. A abordagem, por meio de entrevistas semiestructuradas, permitiu a imersão nesse fenômeno a partir da percepção dos habitantes da cidade de San Luis Potosí, México, constatando que a velocidade com que se impõem novos padrões de comportamento não permite uma reflexão crítica sobre o que implica o desprendimento do espaço físico.

Palavras-chave: Espacialidade doméstica e urbana; espaço digital; espaço de convivência.

Cómo citar (APA)

Lozano de Poo, J. M. (2022). Espacialidad de las Ciudades del Siglo XXI y la Superposición del Espacio Digital. *Procesos Urbanos*. 9(2):e598. <https://doi.org/10.21892/2422085X.598>



©2022 Los Autor(es). Publicado por CECAR

Revista Procesos Urbanos está distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/) Internacional.

INTRODUCCIÓN

Internet, el nuevo sistema de comunicación dominante, está transformando la producción social del espacio habitable. Este fenómeno debe ser cuestionado por las ciencias del hábitat para develar cómo se impone la superposición del espacio digital dentro del proceso de configuración de las ciudades. A saber, la Arquitectura no se ha encargado de abordar la relación entre la comprensión espacio-temporal, los modos de habitar y la existencia de las personas ante el proceso de digitalización. Este trabajo propone revalorar el rol de la Arquitectura por medio del estudio de la espacialidad (el uso y la organización del *espacio-tiempo*, tanto a escala doméstica como urbana) desde sus dimensiones física y simbólica, según la teoría de Henri Lefebvre. Para él, *espacio* se define como el producto de las acciones, prácticas, relaciones y experiencias sociales en el espacio físico o percibido, desde el hogar a la ciudad (Lefebvre, 2013). La actualización de la teoría de Lefebvre, a partir del fenómeno de la digitalización, ha definido un nuevo paradigma al transformar una noción de lugar limitada y estrecha, a un entendimiento planetario, ilimitado y relacional. Lo anterior da origen a grupos cuyos intereses rebasan las fronteras nacionales y conforman la base de la ideología globalista o conciencia planetaria (Toffler, 1980).

En este sentido, la espacialidad vincula al conjunto de prácticas cotidianas con los contextos de uso y sus formas particulares de manifestarse. Todas las actividades, significados y estrategias de producción-reproducción social, moldean y se producen espaciotemporalmente por medio del uso que se le da. Cada una de las actividades humanas, como parte de un ensamble de relaciones entre las formas de operar y las formas de pensar, registra el transcurso del tiempo; da cuenta de cómo se van sumando nuevas prácticas y maneras de organizar el espacio-tiempo por medio de los diferentes órdenes en que se categorizan las acciones (Lozano, 2019). Un primer orden, da lugar a la producción (los rituales, la convivencia y la comunicación), mientras que el consumo pertenece a un segundo orden, junto con la compra y venta de bienes y servicios.

Es importante resaltar que las aportaciones más relevantes en la era de la información sobre los conceptos de espacio, tiempo y lugar provienen de la sociología, la filosofía y la geografía. Doreen Massey (2007) sostiene que la esencia de los lugares no es el producto de culturas aisladas y de historias independientes, sino el producto de procesos continuos, de interconexiones sociales y

materiales con un mundo mucho más amplio. Ash Amin (2001) afirma que las nuevas espacialidades, producto de la globalización, deben entenderse como procesos relacionales y formas de organización social en redes más allá de cualquier escala geográfica y relativización territorial para entender la relevancia de las personas y sus prácticas cotidianas en la configuración de los lugares. Según Amin y Thrift (2017), las ciudades se han convertido en productoras del mundo, han complicado y develado lo que significa ser humano y cómo sus habitantes existen en la intersección de planos de subjetividad que colisionan capas del espacio social en donde se le da significado al espacio habitable.

Por otro lado, el concepto de *compresión espacio-temporal* (Harvey, 1996) integra las implicaciones que ha tenido en esta nueva era la forma de concebir y vivir en el tiempo. Noción que permite reflexionar cómo la rapidez que proporciona el nuevo sistema de comunicación tiende a aniquilar, comprimir y disolver el tiempo biológico, mediante la flexibilidad de la nueva temporalidad de la sociedad red (Castells, 2010); un ambiente en donde la comunicación digital deshace, desde el punto de vista filosófico de Byung-Chul Han (2020), las distancias espaciales, y cuya destrucción va de la mano con la erosión de las distancias mentales, propiciando que lo público y lo privado se mezclen para exhibir la intimidad.

Espacialidad Objetiva, Espacialidades Subjetivas

Para poder explicar lo que ocurre fuera y dentro del hogar, es necesario entender lo que las personas experimentan, y el proceso de producción espacial dentro del cual se encuentran en un periodo determinado. Si bien existe una multiplicidad ilimitada de actividades producto de las contingencias y particularidades de la sociedad instituyente, el origen de la espacialidad en la era de la información es el mismo. Todas y cada una de las tareas realizadas en zonas urbanas son producto y comparten las condiciones de la espacialidad dominante definida por dos categorías: la espacialidad subjetiva, el uso y organización del espacio-tiempo de un sujeto, o para sí, con sus disposiciones y características particulares; y la objetiva, que es la del mundo, la cual ordena, establece y rige los usos del espacio-tiempo bajo una lógica absoluta.

El mecanismo que utiliza esta última para consolidarse es la vida diaria; la interacción, el

trabajo y el ocio, englobados en la rutina, son engranes de la maquinaria que opera mediante la repetición. Implanta dispositivos de dominación y dependencia, a través de estrategias de reproducción, que buscan la perpetuación del orden social desde el interior de las unidades familiares. Pierre Bourdieu explica la manera en que los universos sociales donde las relaciones de dominación se forjan, se deshacen y se rehacen por la interacción entre las personas y las formaciones sociales donde, “mediatizadas por mecanismos objetivos e institucionalizados que tienden a la opacidad y la permanencia de las cosas, escapan a la toma de consciencia y del poder individual” (Bourdieu, 2011, p.51), promoviendo la continuidad de las instituciones, sin que los agentes tengan que recrearlos continua e integralmente mediante una acción deliberada (Bourdieu, 2011).

De esta manera, y por primera vez en la historia, la espacialidad objetiva condiciona el habitar a escala planetaria e inmediata a través de la domesticación del espacio digital. Ambas esferas, la subjetiva y la objetiva, operan simultáneamente y permiten explicar los diferentes modos de habitar dentro y fuera del ambiente doméstico. Toda actividad en la ciudad surge de una serie de patrones de conducta inscritos en las estrategias de reproducción social del poder instituyente, ya sean producto de un proceso reflexivo-deliberante o de la heteronomía (Castoriadis, 2008). Lo anterior, se manifiesta a través de la habitualidad, es decir, la fuerza determinante para el devenir del uso, organización y significado del espacio-tiempo que está inscrita en la regularidad de la vida diaria y es capaz de modificar el comportamiento de las personas, su pensamiento y voluntad, su estado de reposo o movimiento.

Esta fuerza dio lugar a la superposición de la esfera digital y permitió en poco tiempo que el asombro del surgimiento de Internet se convirtiera en dependencia. De la información al entretenimiento y de la socialización al aislamiento, la tendencia actual es que el mayor número de actividades cotidianas se lleven a cabo dentro del espacio digital. Esto conduce a la domesticación y la saturación de todo tipo de contenido que conlleva a la naturalización y la indiferenciación del espacio-tiempo. La fuerza de la habitualidad ejercida sobre las actividades cotidianas se caracteriza por la pérdida de dominio del sujeto sobre el uso del espacio-tiempo en casa, en las calles y el resto de los espacios habitables. Aunado a lo anterior, en la mayoría de los hogares existe un alto grado de desconocimiento sobre el nuevo sistema de comunicación y lo que

representa su domesticación para la existencia de las personas. Bajo la dependencia del nuevo espacio, la habitualidad establece que Internet sea visto como un servicio básico dentro y fuera de casa; como la electricidad, que está en todos lados y en ninguno, ya que es invisible y omnipresente.

En suma, la tendencia a escala urbana del uso de Internet como vehículo de conexión perpetua al espacio digital, es producto de la espacialidad doméstica. Las ciudades de la segunda década del siglo XXI se construyen y se definen a partir de la fragmentación de los sujetos entre el espacio físico y el espacio digital. En este sentido, Internet forma parte de la infraestructura indispensable para el funcionamiento de las ciudades (López-Altamirano, et. al., 2020), la cual promueve uno de los factores fundamentales para el incremento de la dependencia a este servicio: la existencia del ser humano basada en el alto valor otorgado al consumo que incluye a los que tienen la posibilidad de conectarse a Internet y excluye al resto de la población.

METODOLOGÍA

La selección de los hogares se determinó mediante una muestra heterogénea para corroborar el proceso de reconfiguración de la espacialidad y el uso que le dan las personas al espacio-tiempo en la era de la información dentro y fuera de casa. Las familias participantes pertenecen al nivel socioeconómico medio en los diferentes periodos de su ciclo de vida, ver tabla 1.

Tabla 1. Etapas del Ciclo de Vida de la Familia

Jóvenes (menos de 35 años)	Edad madura (35-64 años)	Mayores (más de 64 años)
Solteros I: jóvenes sin casarse	Solteros II	Nido vacío II
Jóvenes casados sin hijos	Nido completo tardío I: hijos pequeños	Solteros III
Nido completo I	Nido completo II: con hijos en casa	
Padre o madre soltero I	Padre o madre soltero II	
	Nido vacío: sin hijos	

Fuente: Elaboración propia con base en Del I. Hawkins (2004, p. 185).

El tipo de muestra fue probabilístico y el procedimiento para su selección fue aleatorio, numerando del 1 al 6.180 los hogares de nivel medio en San Luis Potosí, México, que contaban con Internet, como se aprecia en la Figura 1. Mediante la selección al azar, se localizaron en la

mancha urbana, para posteriormente acudir a los domicilios a recolectar la información. El tamaño total de la muestra se definió a partir de las etapas del ciclo de vida del hogar y sus once diferentes conformaciones, multiplicado por cuatro tipologías de viviendas: dos por su área total de construcción (residencial y residencial plus) y dos por las dimensiones del lote, 2A (entre 180 y 249.99 m²) y 2B (de 144 a 179.99 m²).

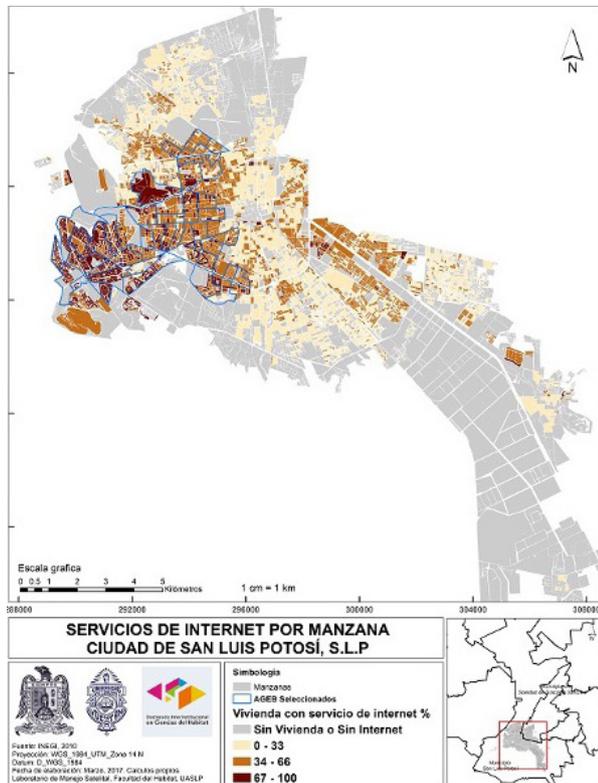


Figura 1. Servicio de Internet por Manzana de la Ciudad de San Luis Potosí, México.

Fuente: Elaboración propia, basado en datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019).

Las entrevistas aplicadas permitieron acceder a las experiencias y actividades en su contexto natural, dando lugar a las particularidades de cada caso (Kvale, 2011). Se buscó la narración de la vida cotidiana de las familias, desde lo individual y lo colectivo, a través de su habitualidad e interacción con el espacio digital, en el ambiente doméstico y urbano. El objetivo fue comprender la manera en que las personas producen su espacio en la era de la información, y cómo entienden e interpretan la espacialidad y la superposición de la dimensión digital.

El orden temático de los cuestionarios integró tres grandes categorías de estudio para explicar el

fenómeno: presencia, interacción y habitualidad. La primera, se observó mediante el nivel de atención y orientación de las personas, dentro y fuera de casa, al realizar actividades de forma simultánea en Internet. La segunda, permitió identificar los cambios más significativos del aislamiento y la proximidad entre personas, a partir de la domesticación de dispositivos digitales. La tercera, reveló el grado de control y regulación que tienen los habitantes sobre la conexión a la red.

El instrumento constó de 35 preguntas, que proporcionaron información cualitativa y cuantitativa, iniciando con cuatro preguntas abiertas, para dar paso a 24 ítems diseñados y valorados a partir de la escala Likert de cinco puntos. El resto de las preguntas se basaron en técnicas proyectivas para la recolección de datos (Aaker, 1989); imágenes de personas realizando actividades cotidianas en diferentes escenarios domésticos y urbanos, para acceder a los significados que se le otorga actualmente a la Arquitectura en relación con el fenómeno estudiado.

RESULTADOS

El uso del espacio digital también sugiere territorialidad y pertenencia; permite la existencia de sitios para todo el espectro de la actividad humana que no dependen del espacio físico. A saber, como nueva capa del espacio social de origen científico-tecnológico (Lozano, 2020) se implanta en la vida doméstica y fuera de ella, porque fue creado a imagen y semejanza del espacio percibido. La domesticación de esta capa artificial del espacio social y su cualidad de simultaneidad ha generado que la vida cotidiana se desenvuelva en la desorientación causada por la liberación espacio-temporal para realizar actividades cotidianas.

La construcción de las ciudades del siglo XXI está rodeada y gira en torno a las actividades que se realizan a través de los teléfonos inteligentes, tabletas y computadoras. La familiaridad con la que se interactúa con y a través de estos dispositivos portátiles, impide reconocer fácilmente que más allá de Internet, como medio, lo que subyace es la relación de dependencia de las personas con el espacio digital y la pérdida de valor de los espacios físicos. De tal forma, la superposición del espacio digital propicia un nuevo estado de ansiedad, debido a la desconexión a Internet; las personas se sienten angustiadas y cambian su conducta a otra que se asocia con situaciones de estrés e irritabilidad. El no poder conectarse a la

red representa un escenario de riesgo, aislamiento y desorientación en el espacio físico, originado por no poder acceder a la vida digital.

Las siguientes imágenes dan cuenta del uso de los espacios del hogar de clase media a finales del siglo XX (Figura 2) y en la segunda década del siglo XXI (Figura 3). En la primera, la conectividad a Internet se restringía a espacios y tiempos que correspondían a la espacialidad de aquel entonces. Así, también, lo hacían la interacción y la presencia de las personas a través del uso y significado privado y público del espacio-tiempo familiar en el hogar. En la segunda, la conectividad se amplía inalámbricamente a toda la casa, permitiendo la superposición del espacio digital, mediante la portabilidad personal de dispositivos digitales, entremezclando el mundo exterior (la calle) con el interior (la casa).

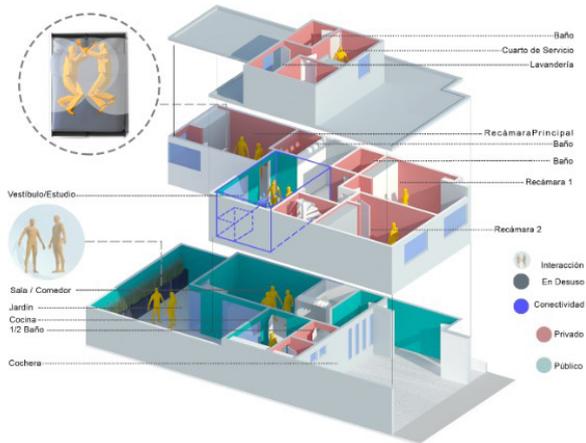


Figura 2. Hogar de Clase Media en San Luis Potosí, México, a finales del siglo XX.
Fuente: Elaboración propia, basado en el programa arquitectónico y la tipología de las unidades de análisis, (2021).

La vida, en las ciudades del siglo XXI, establece la necesidad de permanecer disponible y conectado a Internet permanentemente en cualquier lugar y tiempo. Este fenómeno se debe a que las instituciones y el cuerpo social, en general, confieren su autoridad y toma de decisiones al espacio digital y a quien lo controla, ya que el sentido utilitario de Internet y la digitalización de las actividades cotidianas permiten que la interacción y la presencia de las personas estén condicionadas y dictadas por los algoritmos: una serie metódica de pasos que son utilizados para resolver cálculos, problemas y elecciones (Harari, 2017, p. 53), que en el caso de la sociedad red son utilizados sin regulación para promover estilos de

vida, consumismo, propaganda política, destinos turísticos, doctrinas, entre muchos otros. Por lo que esta condición, hasta el momento, implica el control y la manipulación de las personas a partir de la información sensible y personal que otorgan condescendentemente a través del espacio digital.

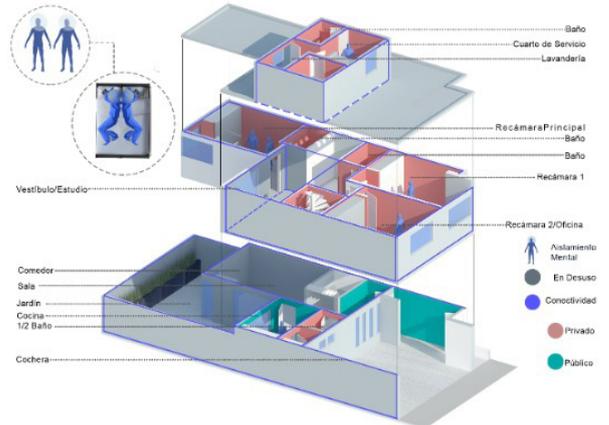


Figura 3. Hogar de Clase Media en San Luis Potosí, México, a Principios de Siglo XXI.
Fuente: Elaboración propia, basado en el programa arquitectónico y la tipología de las unidades de análisis, (2021).

Las personas deambulan por el espacio y tiempo, portando consigo teléfonos inteligentes para realizar múltiples actividades al mismo tiempo, inmersos en las pantallas. La infinidad de aplicaciones y las ventanas que abren los usuarios, los disponen bajo una tendencia fragmentaria que produce una serie de rupturas en el cuerpo social que se espacializan en las ciudades. Con el teléfono como artículo personal y parte de la corporeidad, se reciben y envían mensajes de texto, audio y video relacionados con el trabajo; al mismo tiempo se expresan sentimientos y revisan correos; también es espacio de entretenimiento disponible de forma permanente y, sobre todo, es el centro de la vida social en la era de la información.

Más allá de estas condiciones sin límites, ninguna de estas disposiciones preocupa lo suficiente como para establecer mecanismos eficientes de regulación por las instituciones o el Estado. La falta de información sobre lo que representa Internet para el habitar; la ausencia de control y regulación sobre Internet; la indiferenciación espaciotemporal a escala doméstica y urbana, son solo tres de los síntomas de lo que se puede definir como patología digital en la construcción de las ciudades del siglo XXI (Lozano, 2019). La toma de decisión de las personas cada día es más limitada para actuar libremente en el espacio físico, debido a que no

existe opción para realizar algunas actividades fuera de la esfera digital, porque pertenecen enteramente a él. Además, la tendencia a digitalizar la totalidad del espectro de las actividades humanas ha dominado la manera en que las personas prefieren desarrollarlas, restringiendo su capacidad de decisión debido al sentido utilitario otorgado a Internet y la posibilidad de ejecutarlas de forma híbrida. En este sentido, la institucionalización de nuevas formas de llevar a cabo las actividades de la vida diaria a partir de la superposición del espacio digital ha propiciado la desvalorización del actuar consciente de las personas sobre la espacialidad doméstica y urbana.

Esta era representa una transformación profunda en las relaciones que guarda la humanidad con la Arquitectura y el espacio público; modificaciones que transitan del sentido presencial de la interacción hacia el sentido utilitario-digital de la interacción entre personas. La manera en que ha cambiado la noción de familia y ciudad, y cómo se espacializa el proceso de digitalización desde el aislamiento y la proximidad se torna evidente al estudiar las nuevas maneras de conocer al otro y de analizar lo que significan estos cambios para la Arquitectura. Por estas razones, cabe discutir si es que se está intercambiando la familiaridad, producto de la interacción presencial, por la familiaridad de lo desconocido; si la fragmentación del ciudadano, entre su presencia física e identidad digital, promueve o limita los vínculos básicos de lo que nos constituye como personas.

En consecuencia, uno de los cambios más importantes en las ciudades del siglo XXI es la creación y la multiplicación de los puntos de referencia de las personas en el espacio digital. Este produce nuevos centros de actuación que suplen a los puntos de referencia del mundo físico antes de Internet. En dichos espacios se llevan a cabo todo tipo de actividades, incluida la interacción social, bajo una nueva forma de entender la comunicación, la distancia y el espacio-tiempo. De tal manera, la superposición del espacio digital y la integración de los dispositivos digitales en la corporeidad, están modificando las relaciones topológicas de abierto-cerrado, continuo-discontinuo, interior-exterior, conexo-inconexo, lejano-cercano, separado-unido y derecha-izquierda. Hoy en día, las relaciones topológicas no sólo están determinadas por las conexiones originadas en la Arquitectura, sino que la experiencia de las personas establece distintos significados acerca de estas relaciones, a partir de las nuevas formas de concebir el mundo en esta época digital.

La construcción de las ciudades ahora se define por las relaciones topológicas físicas que, a su vez, están determinadas por la interacción entre personas y objetos a través del espacio digital. De tal manera que la espacialidad a principios del siglo XXI instituye patrones de conducta que permitirán la asimilación y la naturalización de nuevas formas de presencia e interacción entre personas y máquinas. Hoy en día las computadoras, los teléfonos y una gran diversidad de dispositivos, se conectan a Internet para recolectar y transmitir información del hogar al exterior y viceversa, como parte de la estructura del Internet de las cosas (Silva-Martins y Gonzales-Taco, 2020).

En suma, se identifican tres cambios fundamentales en la espacialidad de las ciudades, a causa de la superposición del espacio digital:

1. Corporeidad alterada a partir de la introducción de dispositivos digitales en la vida cotidiana, principalmente el teléfono inteligente.
2. Referencia egocéntrica que suma la localización y la ubicación de personas, sitios y objetos en el espacio digital.
3. Descentralización del espacio físico y del cuerpo, como puntos de referencia fijos para el desplazamiento de las personas en entornos urbanos.

CONCLUSIÓN

Actualmente, las transformaciones espaciotemporales en la era de la información se relacionan más con un proceso de consumo, el cual se caracteriza por una asimilación mecánica del nuevo sistema de comunicación, y no por un proceso reflexivo que soporte la incorporación de Internet en la vida cotidiana y la construcción de las ciudades. Las actividades en ambos espacios, el físico y el digital, se traslapan; el orden y la secuencia de la espacialidad del siglo xx se ha roto y la tendencia predominante es la de abolir los vínculos físicos entre las personas, sus espacios y objetos. Por lo tanto, la producción espaciotemporal de las ciudades en el siglo XXI corresponde mayoritariamente al fenómeno del desprendimiento de los centros físicos que organizan el uso del espacio-tiempo y le otorgan sentido y significado a la Arquitectura.

Las nuevas espacialidades domésticas y urbanas enlazan las diferentes capas del espacio social a través de la simultaneidad e instantaneidad impuestas por el espacio digital que liberan al ser humano del entorno percibido. Sin embargo, la ausencia de contigüidad física (fundamento de la

presencia), la interacción se trastoca al fragmentar las esferas proxémicas que enlazan afectivamente a las personas con los otros y con el espacio-tiempo doméstico y urbano. Por lo tanto, para la construcción verdadera de ciudad, se debe entender que el ser humano es una extraña superposición que hace que su existencia sea visible, aunque no se pueda superponer a la del otro; ingrese, pero que ambos accedan al mismo mundo sensible es la misma superposición, la misma confluencia a distancia, es "lo que hace que los mensajes de sus órganos se unan en una sola existencia vertical y en un solo mundo." (Merleau-Ponty, 1995, p. 191). Por lo que, el espacio digital se fundamenta en la simulación de una confluencia en un mismo espacio, en un solo mundo. Solamente que en este caso ese mundo promueve la desvalorización del espacio físico, y la simulación se acepta como verdad, aunque no albergue al ser humano y su espacio habitable a partir de su existencia corporeizada y su presencia encarnada *con* y *para* el otro dentro de la totalidad de la historia que nos es asignada (Heidegger, 1999).

A saber, el espacio digital es espacio social que bajo la fascinación disminuye el poder de los sujetos para cambiar de objeto de orientación y atención. En esta condición, la vida de las personas está fijada y congelada; el tiempo fluye, pero es como si no estuvieran en el mismo lugar, según Paul Ricœur, ya no se sostiene al objeto, se es absorbido por él, llevándolos al espacio digital y creando una presencia desencarnada en el hogar y la ciudad. Asimismo, "la atención supone la distinción del *en mí* y del *delante de mí*" (Ricœur, 2016, p. 72). Así, el otro es ser en cuanto su presencia para mí es objeto de atención, y se es capaz de mantenerlo

conscientemente como objeto de orientación para la construcción del cuerpo social en las ciudades. Porque su presencia en el espacio arquitectónico no sólo está delante de mí, sino también está en mí. Sin embargo, la distinción entre el ser y lo que está delante de él cada vez se oculta más, se desdibuja y se diluye en la ilusión de ubicuidad y omnipresencia de Internet.

El espacio digital fascina porque instituye como certeza la posibilidad de sentir que se está en diferentes lugares al mismo tiempo, lo cual explica el aislamiento físico y mental de las personas. Asimismo, también promueve la certidumbre de que en él se puede ser diferente a lo instituido por el espacio físico, sus reglas y valores sociales. Por lo tanto, el encanto de la vida digital también se origina por la ilusión de poder ser quien se desee para realizar cualquier actividad sin perder el detalle de la existencia fuera de ella. Cuando en realidad, la fragmentación de la presencia imposibilita situar y fijar la atención en ambos espacios de forma simultánea.

Ahora las personas viven, piensan, transmiten sentimientos y conocen a otras personas a través de sus representaciones digitales; trabajan, compran, se divierten, consumen y son consumidos en y por el espacio digital. A partir de él, los sujetos son contruidos y se construyen a sí mismos alrededor de las nuevas formas de existir en las ciudades de la segunda década del siglo XXI. Su producción espaciotemporal se presenta a escala planetaria y cada instante surge un sinfín de espacialidades según las contingencias particulares de la domesticación de Internet que requieren ser cuestionadas.

REFERENCIAS

- Aaker, D., (1989). *Investigación de mercados*. Ciudad de México, México: McGraw-Hill.
- Amin, A., (2002). Spatialities of Globalisation. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 34(3), 385–399. <https://doi.org/10.1068/a3439>
- Amin, A. y Thrift, N., (2017). *Seeing like a city*. Cambridge, Reino Unido: Polity.
- Bourdieu, P., (2009). *El sentido práctico*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Castells, M., (2010). *The Rise of the Network Society. The Information Age Economy, Society, and Culture. Volume I*. Sussex, Reino Unido: Ed. Wiley-Blackwell.

- Castoriadis, C., (2008). *El mundo fragmentado*. La Plata, Argentina: Caronte Ensayos.
- Han, B., (2014). *La desaparición de los rituales*. Barcelona, España: Herder.
- Harari, Y., (2017). *Homo Deus. A Brief History of Tomorrow*. Nueva York, Estados Unidos: HarperCollins.
- Harvey, D., (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Massachusetts, Estados Unidos: Blackwell Publishers.
- Hawkins, D., (2004). *Comportamiento del Consumidor. Construyendo estrategias de marketing*. Ciudad de México, México: Mc Graw Hill.
- Heidegger, M., (1999). *Introducción a la metafísica*. Barcelona, España: Gedisa.
- Kvale, S., (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Lefebvre, H., (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Editorial Capitán Swing.
- López-Altamirano, O.J., Montes-Ponce, W.M. y Sumano-Sánchez, E., (2020). Mediatización Urbana. Nuevas Dinámicas de Comportamiento entre Individuo, Medios y Territorio. *Procesos Urbanos*. 7(2):e494. <https://doi.org/10.21892/2422085X.494>
- Lozano, J.M., (2020). La imposición del espacio digital: Arquitectura y espacialidad. *Bitácora Arquitectura*, 46, 104-111. <https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2020.46.79044>
- Lozano, J.M., (2019). *Espacialidad doméstica. Cambios y permanencias en la era de la información*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Massey, D., (2007). *Space, place and gender*. Malden, Estados Unidos: Polity.
- Merleau-Ponty, M., (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, España: Ediciones península.
- Ricœur, P., (2016). *Escritos y conferencias 3, Antropología filosófica*. Barcelona, España: Siglo veintiuno editores.
- Silva-Martins, J.V., y Gonzales-Taco, P.W., (2020). Mobilidade Urbana no Contexto das Cidades Inteligentes: Uma Análise Bibliométrica e de Conteúdo. *Procesos Urbanos*, 7(2):e497. <https://doi.org/10.21892/2422085X.497>
- Toffler, A., (1980). *La tercera ola*. Bogotá, Colombia: Ediciones Nacionales.